

## LOCAL 32BJ

### EL DIARIO

#### ¿Por qué interesa la inmigración a los sindicatos?

OPINIÓN - 04/10/2006

Héctor Figueroa es secretario-tesorero

Miles de personas en 75 ciudades de todo el país se lanzarán hoy a las calles en respaldo a los derechos de los inmigrantes. Los inmigrantes y sus aliados estarán marchando, protestando y alzando sus voces para generar un cambio en las leyes de inmigración. Ellos cuentan con el respaldo de grupos de derechos civiles y de derechos de los inmigrantes, así como de organizaciones empresariales, religiosas y comunitarias, y de los sindicatos.

Las organizaciones laborales han constituido el movimiento más efectivo en la lucha contra la pobreza en la historia del país, ayudando a familias trabajadoras a conseguir una mejor vida y un futuro más brillante. Los sindicatos están presionando para conseguir una reforma integral de la inmigración porque todos los trabajadores son afectados por un sistema de inmigración que no funciona. Dicho sistema alimenta una subeconomía clandestina que obliga a los trabajadores a tomar empleos con bajos salarios y paupérrimas condiciones. Esto amenaza las normas salariales y de beneficios por las que el movimiento sindical ha luchado tanto por conseguir.

Los empleadores inescrupulosos explotan a los trabajadores inmigrantes que carecen de estatus legal. Esta explotación crea una presión en los salarios y beneficios y pone a todos los trabajadores en riesgo. ¿Qué pasa en nuestra economía cuando los salarios y condiciones de trabajo se reducen tanto que la gente trabajadora no tiene lo suficiente como para cubrir sus necesidades?

Un tema recurrente en todo debate sobre la inmigración es que nuestra nación fue forjada sobre las espaldas de los inmigrantes. Los inmigrantes llegaron a este país para trabajar arduamente y a forjar una mejor vida para ellos y sus familias; y todavía lo siguen haciendo. Nuestra unión sindical, la Local 32BJ, está compuesta mayoritariamente por trabajadores inmigrantes - trabajadores latinos de limpieza de oficinas comerciales; trabajadores residenciales de Europa del este, guardias de seguridad caribeños. Estos trabajadores, y otros tantos millones como ellos, contribuyen a la economía y la diversidad cultural de nuestra sociedad.

En vez de proponer medidas poco realistas, mal intencionadas y contraproducentes -tales como deportar a millones de esforzadores inmigrantes que pagan impuestos; convertir a

buenos samaritanos en malhechores; o construir una muralla en la frontera-, el Congreso debe enfrentar la realidad cambiando la ley y reconocer el impacto positivo de los inmigrantes en nuestra economía; una ley que refleje la realidad de una sociedad global y móvil, y que resuelva, además, legítimas preocupaciones de la seguridad fronteriza.

Si nuestros políticos electos tienen alguna duda sobre por qué necesitamos una solución práctica y realista, deberían mirar el rostro de la gente que sirve nuestras comidas, lava nuestra ropa, cosecha nuestros alimentos, cuida a nuestros hijos y a nuestros ancianos y limpia y vigila los edificios en los que trabajamos. Sólo entonces deberían proponer, con mentalidad de avanzada, leyes firmes y prácticas que hagan justicia a estos trabajadores. Llamamos al Congreso a que oiga las voces de la gente que está marchando, para que implementen leyes realistas y bipartidistas que generen un proceso ordenado para futuros inmigrantes, brinde una vía para que esforzados inmigrantes que pagan impuestos puedan hacerse ciudadanos, incremente la seguridad del país, permita la reunificación familiar y garantice que los inmigrantes cuenten con sus derechos civiles y laborales.

Es hora que todos salgamos en defensa de los trabajadores y recompensemos sus labores: componiendo un sistema de inmigración que no funciona es un buen comienzo. Héctor Figueroa, es secretario-tesorero de 32BJ, en la marcha.